



Dr. Ignacio Héctor Arámbula Álvarez (30 de septiembre de 1944 -)

Dr. Ignacio Héctor Arámbula Álvarez

José Luis Romero Zárate*

En el marco de la sección: «Forjadores de Nuestra Historia», hemos visto desfilar a grandes personalidades cuya influencia ha sido determinante en el destino y estado actual de la Cirugía Plástica Mexicana. Siguiendo los pasos de nuestros pioneros, otras generaciones de connotados cirujanos plásticos igualmente han realizado aportaciones no menos importantes a nuestra Asociación.

Le corresponde por derecho un lugar destacado en nuestra comunidad, a un hombre que ha compartido con todos nosotros el cariño y el respeto por la Cirugía Plástica, combinados con un ferviente interés en la docencia, así como en la investigación y por ende, con la evolución de la especialidad en nuestro país.

Ignacio Héctor Arámbula Álvarez –Nacho para algunos, Héctor para otros– emparentado en la bruma de la historia con el mítico Francisco Villa (Doroteo Arango Arámbula), transcurrió su infancia en un Distrito Federal sin pisos dobles de periférico, ni metrobús o metro, tal vez con poco más del millón de habitantes, donde con tu bicicleta, podías recorrer los grandes terrenos sin construir a lo largo del Río de Churubusco, o podías viajar en tren hasta el lejano Xochimilco.

Corría el año de 1958. Inquieto y aguerrido desde temprana edad, habiendo cursado el primero de secundaria en el Instituto Gordon, Héctor ingresó a la Academia Militarizada México, institución que dejó profunda huella en su carácter y su espíritu y donde integró la disciplina marcial a su formación personal. Ahí, continuó la educación secundaria y preparatoria, para luego ingresar en el año de 1962 a la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México, nuestra máxima

casa de estudios, donde cursó la licenciatura de Médico Cirujano.

Su audacia y valentía (y otros eufemismos que definen cierto grado de inconsciencia) lo condujeron al mundo del paracaidismo deportivo, actividad que practicó de 1964 a



Cadete de la Academia Militarizada México.



Paracaidista consumado.

* Cirujano plástico.
Ex-presidente de la
AMCPEP.

1967. Destacó también en el atletismo, pues la carrera (5, 10, 21, y 42 km) ha sido otra de sus pasiones, la cual practica en la actualidad.

A finales de 1968, año de intensos eventos en la historia moderna de México, después de un año de internado en el Hospital General de México y un año de servicio social en Tabasco, culmina su formación de Médico General.

En aquella época, el plan de estudios de Cirugía Plástica y Reconstructiva de la UNAM, incluía un año de residencia rotatoria de postgrado, conocida coloquialmente como RR, un año de Cirugía General, y tres años de Cirugía Plástica, mismos que cursó en la institución, alrededor de la cual entretejería su vida profesional: el Instituto Mexicano del Seguro Social.

Ahí, Héctor fue guiado por su maestro, el Dr. Joaquín Araico Laguillo (con mano no

menos firme que en la Academia Militarizada México), en el camino que él mismo se venía forjando. Al término de la especialidad, el 24 de febrero de 1974, obtuvo la Certificación por el Consejo Mexicano de Cirugía Plástica, y fue su número de certificado inada menos que el dos! (el uno le pertenece al Dr. Araico Laguillo), e inmediatamente se colocó en los Servicios Coordinados de Salud del Estado de Querétaro, trasladando allí su residencia por tres años.

Posteriormente ingresa como Médico adscrito al Hospital General del Centro Médico Nacional del IMSS, pasando por los diferentes turnos hasta llegar al matutino. Fue en ese peregrinar que Héctor fue inoculado con el virus de la Microcirugía, y nació en él, un gran deseo de aprender y desarrollar esta disciplina, que aún se encontraba en sus albores en nuestro país. Bajo la tutela (irónica, sarcástica y hasta cierto punto divertida) del Dr. Daniel González y González, quien a la sazón, era el Jefe del Servicio de Neurocirugía del Hospital de Pediatría del Centro Médico Nacional, aprendió a dar sus primeros pasos en la Microcirugía, lo cual en su momento, rindió fruto, pues la tarde del 17 de julio de 1978, bajo condiciones totalmente irregulares, que incluyeron un secuestro de cabezal de microscopio, sobornos, amenazas y otras sutilezas, realizó, con la colaboración de los Drs. J. Enrique Ochoa Díaz López, Cirujano Plástico, y Óscar Villanueva, Ortopedista y Traumatólogo, el primer reimplante microquirúrgico de una extremidad en nuestro país. Un obrero quien sufrió una amputación de corte nítido a través del tercio medio del antebrazo fue el primer paciente beneficiado por la aplicación



Examen profesional.



Examen profesional.



Juramento de Hipócrates.

de la microcirugía reconstructiva en México. Desafortunadamente, el caso no fue publicado en la literatura correspondiente y por tanto, aún siendo totalmente real, no pudo disfrutar de los honores científicos que merecía.

A ese primer caso felizmente resuelto, siguieron otros, hasta consolidar a Héctor como una autoridad en Microcirugía Reconstructiva.

Siguiendo el curso de sus pasos dentro de la Cirugía Plástica, el IMSS le brindó la oportunidad de visitar durante varios meses, hospitales norteamericanos especializados en el manejo del paciente quemado. Así, aprendió de primera mano los avances en esta área en el *Shiners' Hospitals for Crippled Children, Burns Institute* en Galveston, así como en el *Parkland Memorial Hospital Burn Center*, de la Universidad de Texas en Dallas, además del *US Army Institute of Surgical Research, Brooke Army Medical Center Fort Sam Houston Texas* en San Antonio. A su regreso a México, fue uno de los principales promotores del manejo temprano del quemado, lo cual en su momento fue recibido con cierta actitud escéptica y reticencia por algunas autoridades médico administrativas. Héctor defendió a capa y espada la convicción de que ese era el enfoque más adecuado, y así logró que prevaleciera el cambio que a la postre, resultaría en un gran beneficio para los pacientes quemados.

Cuando uno construye su propio futuro, al resultado le llamamos destino. Así, el destino de Héctor lo llevó, el 1º de mayo de 1985 a la jefatura de Servicio de Cirugía Plástica en un

Hospital que tenía muy poco de haber iniciado actividades, el Hospital de Traumatología «Magdalena de las Salinas», en donde tuvo oportunidad de implantar los esquemas del manejo del paciente quemado y buscó siempre la manera de impulsar la microcirugía a nivel de enseñanza y práctica con la creación de un laboratorio para tal efecto, así como en el plano asistencial.

Ese mismo año, el 19 de septiembre, la ciudad de México se estremeció con el terremoto más terrible de su historia, y entre otras situaciones resultó en el cambio de la sede del curso de postgrado en Cirugía Plástica del Centro Médico Nacional, al dañarse las instalaciones del mismo, por lo que pasó a «Magdalena de las Salinas». Ahí, junto con el Dr. Heriberto Rangel Gaspar y el grupo de médicos adscritos recién llegados, conjuntó un gran polo de desarrollo académico, siendo el Profesor titular del Curso Universitario de Postgrado en Cirugía Plástica y Reconstructiva con Sede en dicho Hospital, de 1990 a 1998, año de su jubilación (administrativa, que no asistencial) el 15 de junio, recibiendo un merecido homenaje por las autoridades hospitalarias y por la comunidad médica.

En el seno de la Asociación Mexicana de Cirugía Plástica, Héctor trabajó con gran empeño y entusiasmo en los cargos de vocal, tesorero, vicepresidente y condujo brillantemente la AMCER como Presidente de la misma en el bienio 1998-2000. Le correspondieron grandes sucesos como la consolidación del cambio de sede, lo cual representó un parteaguas en



Presencia
en la AMCER.

Presidencia
AMCPER 1998-2000.



nuestra historia interna, pues por un lado hubo que hacer maravillas con los fondos financieros, y por otro, manejar algunas suspicacias que el desarrollo de la nueva sede representó en su momento. Además en noviembre de 1998, organizó y dirigió los festejos de la conmemoración del 1.º aniversario de la creación de nuestra Asociación, evento de relevancia y gran gala. Tuvo bajo su dirección los Congresos con sede en Tuxtla Gutiérrez (1999) y Mazatlán (2000), con gran éxito académico y social.

Al término de su cargo como Presidente de la AMCPER, asumió el de Presidente del Consejo Mexicano de Cirugía Plástica Estética y Reconstructiva (2000-2002), mandato que cumplió igualmente con excelencia y honorabilidad.

Ya en años recientes, ha formado parte del grupo de asesores que conforman los ex-presidentes de AMCPER y CMCPER, y ha participado en la creación y consolidación de la Fundación Docente, de la cual fue Presidente durante el periodo 2006 a 2008.

Actualmente es Miembro Honorario de la Asociación Mexicana de Cirugía Plástica, Estética y Reconstructiva, categoría que le fue conferida el 16 de mayo de 2008 durante la Sesión de Negocios del XXXIX Congreso Nacional en Acapulco, Gro.

Hombre de muchos amigos, Héctor posee esa cualidad sociable que lo convierte en una persona apreciada por muchos en todo el país.

Poseedor de agudo ingenio, y notoria retentiva, en el terreno coloquial, lo mismo recuerda los apodosos de todos sus amigos y compañeros, que el nombre del pequeño restaurante que conoció en una callecita de algún país lejano, hace muchos años (a veces hasta el nombre del mesero). Contador de divertidas e interesantes anécdotas, interlocutor de franca y sonora risa, es, en el terreno informal, una presencia de amenidad garantizada.

Para la AMCPER y para nuestra comunidad ha sido de gran valor su participación y no sólo eso, ya que ha colaborado e influido también, en su momento, de manera decisiva en ámbitos institucionales, como la Asociación Mexicana de Cirugía de la Mano, la Asociación Mexicana de Quemaduras y la Sociedad de Cirugía Plástica y Reconstructiva del IMSS.

Ha sido ejemplo a seguir, sus alumnos y colegas lo recuerdan y saludan con el cariño y respeto que confiere la cabalidad, la honestidad y la bonhomía. Por todo ello, es hoy el día de rendir homenaje a otro de los «Forjadores de Nuestra Historia», el Dr. Ignacio Héctor Arámbula Álvarez.

Correspondencia:

Dr. José Luis Romero Zárate

Tuxpan 45 "A" consultorio 401

Colonia Roma Sur

06760 México, D.F.

E-mail: jlromeroz@terra.com